CRISTOBAL COLON EN SALAMANCA

El paso de Colón por Salamanca y la influencia decisiva que hombres e instituciones de esta ciudad tuvieron en su proyecto de viajar a las Indias por el poniente debe ser estudiado y conocido en el V Centenario del descubrimiento de América.

Colón había estado en Portugal 14 años. Una junta de expertos nombrada por el rey D. Juan rechazó sus planes. Desilusionado y viudo dejó Portugal a mediados de 1485 y marchó con su hijo Diego, de cinco años, a la villa de Palos donde entró en contacto con los franciscanos de La Rábida. Allí dejó a su hijo Diego y se dispuso a contar su proyecto a quien quisiera ayudarle. Bartolomé de Las Casas da dos versiones que él había oído sobre la ida de Colón a la corte de los Reyes Católicos. La primera pone al duque de Medinaceli como intermediario, pues él mismo estaba interesado en colaborar, la segunda menciona a Fray Juan Pérez, fraile de La Rábida¹.

La cronología de Colón tiene muchas lagunas. En el *Diario del primer Viaje*, al escribir la página del 14 de enero de 1493 dice Colón: «...después que yo vine a les servir, que son siete años agora, a veinte días de Henero de este mismo mes»². Aunque Las Casas comenta: «Llegado en la Corte a 20 de enero, año de 1485»³ porque cuenta siete años hasta el descubrimiento, en realidad siete años antes de la fecha del diario equivale a enero de 1486. En esa fecha los reyes están en Alcalá de Henares donde residieron del 24 de octubre al 22 de febrero de 1486⁴. Alcalá no es lugar para formar una junta de expertos, no tiene todavía la universidad de Cisneros. De Alcalá,

1 Bartolomé de Las Casas: *Historia de las Indias* I (BAE, vol. 95, Madrid 1957) c. xxx-xxxii, pp. 114-18. En p. 116 dice que la Reina escribió al dicho duque «por persuasión, según se dijo, del generoso cardenal D. Pedro González de Mendoza, y también díz que ayudó mucho el susodicho doctísimo maestro fray Diego de Deza, maestro del príncipe, fraile de Santo Domingo».

2 Cristóbal Colón: 'Diario del Primer Viaje', en Consuelo Varela, *Cristóbal Colón. Textos y Documentos completos. Relaciones de viajes, cartas y memoriales* (Madrid 1982) 117.

3 Bartolomé de Las Casas: *Historia...*, I, c. xxix, 110.

4 Antonio Rumeu de Armas: *Itinerario de los Reyes Católicos 1474-1516* (Madrid 1974) 135-37. La estancia de la Corte en los distintos lugares y fechas se indica según este estudio.

en un largo viaje por Madrid, Segovia, Arévalo, Medina, Madrigal, Salamanca donde los reyes se detienen del 8 al 11 de abril de 1486, yendo a ver a Don García Álvarez de Toledo primer duque de Alba, regresarán a Córdoba. La breve estancia de la Corte en Salamanca no da tiempo tampoco para la formación de la junta examinadora del proyecto. En Córdoba los reyes y la corte están muy atentos a la marcha de la guerra contra los moros y se desplazan con frecuencia a campamentos y ciudades próximos al frente. El 17 de julio emprenden los reyes un nuevo y largo viaje que les llevará hasta Santiago de Compostela y de nuevo a Salamanca donde establecerían la Corte desde el 2 de noviembre de 1486 al 30 de enero de 1487.

COLON EN EL CONVENTO DE SAN ESTEBAN

El testimonio más importante sobre la estancia de Colón en Salamanca antes del descubrimiento de América es el de Antonio de Remesal, historiador dominico que publica la noticia en su *Historia General de Las Indias Occidentales*, en Madrid 1619. Remesal era bachiller en Artes cuando ingresó en el convento de San Esteban de Salamanca en 1592, un siglo exacto después del descubrimiento. Una tradición centenaria se guardaba bien en este convento tan numeroso y tan relacionado con América. Hoy, 1984, viven en San Esteban varios frailes que han conocido a otros frailes que convivieron en su juventud con la comunidad de dominicos franceses establecida en el convento de 1880 a 1886 al ser expulsada la Orden de Francia. He aquí el texto íntegro de la noticia de Remesal:

«...para persuadir (Colón) su intento a los reyes de Castilla, don Fernando y doña Isabel, vino a Salamanca a comunicar sus razones con los maestros de Astrología y Cosmografía, que leían estas facultades en la Universidad. Comenzó a proponer sus discursos y fundamentos y en sólo los frailes de San Esteban halló atención y acogida. Porque entonces, en el convento no sólo se profesaban las Artes, y Teología, sino todas las demás facultades que leían en las escuelas. En el convento se hacían las juntas de los astrólogos y matemáticos, y allí proponía Colón sus conclusiones y las defendía. Y con el favor de los religiosos redujo a su opinión los mayores letrados de la escuela. Y entre todos tomó más a su cargo el acreditarle y favorecerle con los Reyes Católicos el maestro F. Diego de Deza, catedrático de Prima de Teología y maestro del príncipe don Juan. Todo el tiempo que se detenía Colón en Salamanca, el convento de San Esteban le daba aposento y comida, y le hacía el gasto de sus jornadas, y en la corte,

el maestro F. Diego de Deza, y por esto y por las diligencias que hizo con los reyes para que le creyesen y ayudasen a Colón en lo que pedía, se atribuía a sí como instrumento, el descubrimiento de las Indias»⁵.

Remesal era hombre de archivo. Terminada su carrera en Salamanca, sabemos estuvo en el colegio de S. Gregorio de Valladolid entre 1605 y 1613 donde investigó en la biblioteca de Bartolomé de Las Casas que entonces estaba allí⁶, en la que se conservaban tantos recuerdos y datos referentes a Cristóbal Colón. Esta Biblioteca pasó al Archivo de Indias. A su llegada a Guatemala en 1613 halló de nuevo frailes del convento de San Esteban, pues desde 1535 el convento enviaba allí muchos de sus misioneros.

Remesal vino a España a imprimir su obra que después de haber sido revisada en Sevilla por seis censores, pues en ella se trataban cosas muy importantes y delicadas, fue pasada al convento de San Esteban por el provincial de España Fray Antonio de Sotomayor, profeso del mismo convento. Revisaron y aprobaron la obra los padres Luis de Escobar, maestro de estudiantes y Francisco de Aragón profesor en el convento. Confirmó la aprobación el nuevo provincial Domingo Pimentel el 16 de junio de 1619. Tantas aprobaciones que figuran al comienzo de la obra⁷ son como una confirmación más hecha por el mismo convento de San Esteban de la noticia que Remesal da sobre la estancia de Colón en Salamanca.

Remesal no precisa el año en que Colón viene a Salamanca. Esta cautela puede ser debida a su afán de dar datos exactos. Por eso quizá abandonó su intento de relatar algo de la historia precolombina de Guatemala. Remesal es la fuente principal de cuantos historiadores han hablado de la estancia de Colón en Salamanca y en San Esteban. Repitiendo las noticias de Remesal sobre Colón, aumenta datos sobre Diego de Deza y da nombres de algunos dominicos profesores en la Universidad de Salamanca en aquel tiempo, el historiador Juan de Araya, de fines del siglo XVII⁸. Araya tampoco da la fecha de la venida.

Va a ser un *Memorial Histórico de los servicios del convento de San Esteban a la Iglesia y a la Patria en el Nuevo Mundo*, que se detiene antes

5 Antonio de Remesal: *Historia General de las Indias Occidentales y Particular de la Gobernación de Chiapa y Guatemala I* (BAE, vol. 175; Madrid 1965) 134.

6 Cf. Idem, *Historia General...*, II, 364-70, páginas que dedica a hablar de Las Casas y pormenorizadamente de su biblioteca.

7 Cf. *Ibid.*, I, 71. Debemos a Las Casas la Relación del Primer y Tercer Viaje de Colón a América así como la conservación de 10 cartas del Almirante. Las Casas conoció a Cristóbal Colón y a sus hijos. En Santo Domingo parece que tuvo acceso directo al archivo de los Colones, y en Sevilla a la biblioteca de D. Hernando Colón que estuvo en el convento de S. Pablo de 1544 a 1552.

8 Juan de Araya: 'Historia del convento de San Esteban', en Justo Cuervo, *Historiadores del convento de San Esteban I* (Salamanca 1914) 494-506.

de la mitad del siglo xvii y fue presentado al rey Felipe V, donde se dará una fecha y algún dato más: «Llegó Colón a Salamanca año de 1484 y allí encontró quien le entendiese y atendiese sus razones. Detúvose largo tiempo aposentado en el convento, asistiéndole éste con todo lo necesario para su persona y viajes a la casa de Valcuevo para hacer observaciones en ella, teniéndose al mismo tiempo largas y frecuentes conferencias con los Maestros de matemáticas que había allí entonces...»⁹. El erudito bibliotecario de la Universidad de Salamanca, Domingo Doncel y Ordaz en un trabajo sobre Colón y la Universidad de Salamanca anota, tras la fecha dada en el *Memorial*, 1484, que es error material en lugar de 1486¹⁰. Los demás historiadores del convento, Jerónimo Quintana, en 1706¹¹, José Barrio en la primera parte del siglo xviii¹² y Esteban Mora¹³ siguen a Remesal.

El dato de Valcuevo, a que alude el *Memorial*, es verosímil dado el carácter reservado de Colón y su recelo en hablar claramente según indica Las Casas: «dando razones y autoridades para que lo tuviesen por posible, aunque callando las más urgentes, porque no le acaeciese lo que con el rey de Portugal»¹⁴. Valcuevo era una finca que tenían los dominicos, con hospedería, a unos 20 kms. de Salamanca donde solían ir a reparar sus fuerzas¹⁵. Remesal dice que «todo el tiempo que se detenía Colón en Salamanca, el convento le daba aposento y comida y le hacía el gasto de sus jornadas». Serían estas las jornadas a Valcuevo de que habla el *Memorial*. De hecho Colón no comienza a recibir dinero de los monarcas hasta mayo de 1487, como veremos.

Es posible que Colón conociese ya a Deza con anterioridad a su venida a Salamanca en noviembre de 1486, pues para entonces Deza había dejado su cátedra para dedicarse a ser preceptor del príncipe don Juan y vivía en la Corte, haciendo también vida ambulante con ella. J. Manzano y Manzano¹⁶ cree poder adelantar en un año la ida de Deza a la Corte como preceptor del príncipe.

9 Cf. Justo Cuervo: *Historiadores del convento de San Esteban III* (Salamanca 1915) 502.

10 Domingo Doncel Ordaz: *La Universidad de Salamanca en el tribunal de la Historia. Colón en Salamanca*, 2ª ed. (Salamanca 1881) 36, n. 2.

11 'Segunda Parte de la Historia del insigne convento de San Esteban' en J. Cuervo, *Historiadores...*, III, p. 6.

12 José Barrio, 'Historia del convento de San Esteban' en J. Cuervo, *Historiadores...*, II, p. 496.

13 Manuscrito en el convento de San Esteban.

14 Bartolomé de Las Casas: *Historia...*, I, p. 111.

15 La formación de esta finca desde el s. xiv puede verse en Antonio Gutiérrez, 'El «Becerro de 1513» del Convento de San Esteban de Salamanca', *Archivo Dominicano* 1 (1980) 149-56.

16 Juan Manzano y Manzano: *Cristóbal Colón. Siete años decisivos en su vida (1485-1492)* (Madrid 1964) 43.

Hay que advertir que el rico archivo histórico del convento de San Esteban, con documentación desde la venida de los dominicos a Salamanca el año 1224, fue incautado en el siglo pasado y trasladado al Archivo Histórico Nacional, no habiéndose hecho un estudio completo de él todavía. Por otra parte, se ha comprobado que hay documentación que falta y que antes existía en él. La labor de remontarse a una fecha anterior a Remesal para encontrar datos de Colón se hace difícil. Pero el silencio no es argumento decisivo. Tampoco lo es que en los libros de Claustros de la Universidad no pueda averiguarse nada sobre la relación de Deza y Colón, porque la documentación de esos libros se limita a los años 1464-1480 dentro del siglo xv. Deza aparece en esos libros desde 1473 en múltiples ocasiones, en 21 claustros. Está pues justificada la ausencia de datos al respecto ya que la laguna de libros de Claustros dura de 1481 a 1502.

Las noticias que da Remesal simplifican mucho un asunto que debió ser bastante más complicado. Son noticias que hay que matizar a partir de otra documentación que nos hable de las relaciones Deza-Colón, de las ideas de Colón sobre su propio proyecto y sus posibles secretos, y de la Junta de expertos que analizó el caso. Esto será lo que veamos a continuación.

DEZA Y COLON EN EL EPISTOLARIO COLOMBINO

Los historiadores de San Esteban que hablan de la estancia de Colón en el convento no conocen los datos que aportan las cartas del Almirante a su hijo Diego en las que tanto menciona, y con tanto énfasis cariñoso, a Diego de Deza. El hijo mayor de Colón entró en la Corte a la edad de 12 años como paje del príncipe que tenía 20 años. A la muerte del príncipe (1497) la reina hizo pajes suyos a los dos hijos de Colón, a Hernando de 10 años y a Diego que ya tenía 20. Diego Colón representa en la Corte los intereses de su padre. Deza, además del trato personal con Cristóbal Colón, lo tiene mediante su hijo Diego al cual el Almirante escribe con avisos personales y recomendaciones para el dominico en quien tanto confía. Colón menciona a Deza en 5 de las 11 cartas a su hijo que se conservan, todas, excepto una, de los años 1504-1505. Colón habla de Deza mencionándolo siempre con el título de Obispo de Palencia. Tanto Diego Colón como Deza están en la Corte.

Carta a Diego Colón desde Sevilla, 21 nov. 1504¹⁷:

«Muy caro fijo: Reçebí tu carta en el correu. Fezistes bien de quedar allá a remediar algo y a entender ya en nuestros negoçios. El señor Obispo de Palencia sienpre desde que yo vine a Castilla me ha faboreçido y deseado mi honra. Agora es de le suplicar que les plega de entender en el remedio de tantos agravios míos y que el asiento y cartas de merçed que sus Altezas me hizieron, que las mande complir y satisfacer tantos daños...».

Carta a Diego Colón desde Sevilla, 1 dic. 1504¹⁸:

«...Al Señor Obispo de Palencia es de dar parte desto con de la tanta confiança que en su merçed tengo y ansí al Señor Camarero... Aca se diz que se ordena enbiar o fazer tres o quatro obispos de las Indias¹⁹, y que al Señor Obispo de Palencia está remetido esto. Después de me encomendado a su merced, dile que creo que será servizio de sus Altezas que yo fable con él primero que concluya esto...».

Carta a Diego Colón desde Sevilla, 21 dic. 1504²⁰:

«Es de trabajar de saber si la Reina, que Dios tiene, dexó dicho algo en testamento de mí, y es de dar priesa al Señor Obispo de Palencia, el que fue causa que sus Altezas oviesen las Indias y que yo quedase en Castilla que ya estaba yo de camino para afuera, y ansí al señor camarero de sus Altezas...

Yo he escrito al Santo Padre de mi viaje, porque se quexaba de mí, porque non le escribía. El traslado de la carta te enbió. Querría que le viese el Rey Nuestro Seor o el Obispo de Palencia primero que yo enbíe la carta, por evitar testimonios falsos».

17 Carta a Diego Colón. Sevilla, 21 de noviembre de 1504. Documento n.º LXXI, edición citada de C. Varela, *Cristóbal Colón. Textos...*, p. 310.

18 Documento n.º LXXIII, ed. cit., p. 314.

19 Uno de esos obispos, el de Puerto Rico, fue el canónigo salmantino licenciado Alonso Manso.

20 Documento n.º LXXVII, ed. cit., p. 320. Un testimonio similar a éste es el de Las Casas, que escribe: «En carta escrita de su mano (de Cristóbal Colón) vide que decía al rey que el susodicho maestro del príncipe, arzobispo de Sevilla, D. Fray Diego de Deza y el susodicho camarero, Juan Cabrero, habían sido la causa de que los reyes tuviesen las Indias..., e muchos años antes que lo viese yo escripto de la letra del Almirante Colón, había oído decir que el dicho arzobispo de Sevilla y lo mismo el camarero, Juan Cabrero, se gloriaban que habían sido la causa de que los reyes aceptasen dicha empresa y descubrimiento de las Indias, debían cierto de ayudar mucho en ello», *Historia...*, I, c. xxix, pp. 110-11.

Carta a Diego Colón desde Sevilla, 29 dic. 1504 ²¹:

«...con ellas (con otras cartas enviadas) va un traslado de una carta que escribo al Santo Padre de las cosas de las Indias, porque non se queise más de mí. Este traslado enbío para que lo vea su Alteza o el Seor Obispo de Palencia. Vedla, y véala tu tío y tu hermano y Carbajal...».

Carta a Diego Colón desde Sevilla, 18 enero 1505 ²²:

«...Si el Señor Obispo de Palencia es venido o viene, dile cuánto me ha plazido de su prosperidad, y que si yo voy allá, que he de posar con su merçed aunque él non quiera, y que habemos de volver al primero amor fraterno, y que non lo puderá negar, porque mi servicio le fará que sea ansí.

La carta del Santo Padre dise que era para que su merçed le viese si allí estaba, y el Señor Arçobispo de Sebilla, que el rey non terná lugar para ello...».

El obispo de Palencia aquí mencionado sigue siendo Deza, aunque en esta fecha ya estaba nombrado para esa sede don Juan Rodríguez de Fonseca. Colón mezcla el título antiguo y el nuevo de su amigo Deza. El biógrafo de Deza, A. Cotarelo Valledor comenta este dato así: «Aunque Navarrete dice que se refiere a D. Juan Rodríguez de Fonseca, se refiere a Deza, pues nunca fue (Colón) amigo de Fonseca» ²³. Es también la opinión de A. Ballesteros que muestra cómo la apreciación de Navarrete fue seguida por Lollis y Harrise que identifican al obispo con Fonseca y, por supuesto acertadamente al arzobispo con Deza. Ballesteros argumenta así: «Nosotros opinamos que en una y otra ocasión el descubridor se refiere a Deza y pasamos a demostrarlo.

El obispo de Palencia, por antonomasia, para Colón, era Deza. En cuanto a Fonseca, estaba en Flandes, y en su ausencia tomó posesión de la sede don Alonso de Fonseca... Además aquella posesión no interesaba mucho al Almirante. Argumentemos. ¿Qué prosperidad significaba para Fonseca, obispo de Córdoba, el pasar a Palencia? En cambio la mitra de Sevilla era un paso definitivo para Deza. Existe una incongruencia notoria en hablar Colón de *amor fraterno* al referirse a Fonseca, que nunca había

21 Documento n.º LXXX, ed. cit., pp. 324-25.

22 Documento n.º LXXXII, ed. cit., p. 327.

23 Armando Cotarelo y Valledor, *Fray Diego de Deza, ensayo biográfico* (Madrid 1902) 294-95, n. 8.

sido precisamente para él persona grata. Lollis hace un estudio detenido de la vida de Fonseca y sus argumentos resultan contrarios a la tesis, pues demuestran relaciones tirantes y adversas, que heredó D. Diego Colón. En conclusión, el obispo de Palencia, o sea Deza, había sido elevado a una alta dignidad y su gran amigo Colón deseaba *posar con su merced* como antaño. La segunda vez que le menciona le llama arzobispo, porque ya no es la enhorabuena al amigo, sino el delicado encargo de que lea la carta del Pontífice. Nunca tuvo con Fonseca relación cordial; recordemos que la Reina había intervenido entre ambos poco antes de la organización del cuarto viaje»²⁴.

Por más que sea necesario tomar las frases de Colón con cautela pues suele ser hiperbólico y generalizar, en estas pocas cartas conservadas tenemos descritos de modo coherente los rasgos de una amistad duradera y podemos argüir desde ellos. El dato: «*El Señor Obispo de Palencia sienpre desde que yo vine a Castilla me ha faboreçido y deseado mi honra*» nos habla de una relación y acogida de Deza a Colón muy temprana. Deza influiría en los dominicos de Salamanca muy pronto. La amistad es grande: «*la tanta confiança que en su merçed tengo*». El decir de Deza: «*el que fue la causa que sus Altezas oviesen las Indias y que yo quedase en Castilla*» y «*he de posar con su merçed aunque él non quera, y que habemos de volver al primer amor fraterno*» sugiere que Colón se ha confiado plenamente en Deza y éste le ha sido fiel. Es aquí donde podemos pensar o preguntarnos si no habría descubierto Colón a Deza su secreto que tan convencido le tenía de hallar tierras en aquella dirección y a corta distancia.

Bartolomé de Las Casas da a entender que Colón guardaba un secreto respecto a sus conocimientos de las tierras que iba a descubrir. En el relato del Primer Viaje que transcribe y resume Las Casas dice el 3 de octubre: «Aparecieron pardelas, yerva mucha, alguna muy vieja y otra muy fresca... Dize aquí el Almirante que no se quiso detener barloventeando la semana pasada y en estos días que vía tantas señales de la tierra, aunque tenía noticia de çiertas islas en aquella comarca por no se detener»²⁵. El 13 de enero escribe en el mismo Diario: «D'estas islas dize el Almirante que avía por muchas personas noticia»²⁶. Pensando Colón que estaba en tierra firme de China el 2 de nov. de 1492 envía dos hombres a preguntar por aquella

24 Antonio Ballesteros Beretta: *Cristóbal Colón y el descubrimiento de América* (Madrid 1945) 702. Puede verse la tensión existente entre Fonseca y Colón en Salvador de Madariaga, *Vida del Muy Magnífico Señor Don Cristóbal Colón* (Buenos Aires 1959) pp. 403, 404, 412, 419, 431, 446, 471, 475. Los Reyes llegaron a substituir a Fonseca por Antonio de Torres al frente de los preparativos del tercer viaje, aunque luego lo repusieron.

25 *Diario del Primer Viaje*, cit., p. 26.

26 *Ibid.*, p. 115.

tierra: «Diólles instrucción cómo habían de preguntar por el rey..., y que supiesen de ciertas provincias y puertos y ríos de que el Almirante tenía noticia»²⁷. El mismo Las Casas cuenta que casado Colón en la isla de Madera con Felipa Moniz, su suegra le veía tan aficionado a las cosas de mar que le entregó mapas y dibujos de su marido muerto. Y esto lo oyó él a D. Diego Colón en Barcelona, estando ambos cuando fue allí D. Carlos cuando vino de Flandes, en 1519²⁸. También D. Hernando Colón en la vida de su padre habla de esto: «Viendo la suegra que el saber de tales navegaciones e historia agradaba mucho al Almirante, le dio los escritos y cartas de marear que le había dejado su marido. Con esto el Almirante se entusiasmó más..., comenzó a examinar de nuevo los autores de cosmografía..., De todas estas cosas supo valerse tan bien, que llegó a creer sin la menor duda que al Occidente de las islas de Canaria y de Cabo Verde había muchas tierras y que era posible navegar hasta ellas y descubrirlas»²⁹. La actitud de reserva que guardaba Colón ante los expertos de la Junta encubría un secreto que no le convenía decir. Las Casas lo dice así: «Ellos, juntos muchas veces, propuesto Cristóbal Colón su empresa, dando razones y autoridades para que la tuviesen por posible, aunque callando las más urgentes, porque no le acaeciese lo que con el rey de Portugal»³⁰. Lo que le acaeció con el rey de Portugal fue que por su cuenta y en secreto el rey envió una caravela a buscar esas tierras. Al parecer la caravela se volvió medio destrozada sin hallar nada. Hernando Colón tiene una versión parecida del hecho.

Por estos datos y otros muchos indicios J. Manzano y Manzano llega a formular la tesis de un predescubrimiento de algunas islas y que este dato llegó a oídos de Colón que identificó las mismas con Cipango y las islas asiáticas. Es la tesis de su voluminoso libro: *Colón y su secreto*. De ahí la convicción que posee de hallar las Indias por occidente y la lucha que entabla por realizar su viaje. Manzano y Manzano da un paso más y propone esta hipótesis: Colón debió haber dicho su secreto al franciscano padre Marchena en secreto de confesión «a nadie más —con excepción, quizá de fray Diego de Deza, el otro fraile «constante» en su protección al genovés— debió descubrir Colón su secreto»³¹.

Volviendo sobre el tema dirá más adelante después de mencionar a Marchena: «Pero sabemos que Colón tuvo, en estos mismos años, otro valedor «constante» de sus planes: fray Diego de Deza, y éste, aunque buen teólogo, nada debía de saber de la ciencia cosmográfica. ¿Le reveló Colón

27 Ibid., p. 50.

28 Bartolomé de Las Casas, *Historia...*, I, c. IV, pp. 26-27.

29 Hernando Colón, *Vida del Almirante* (Madrid 1984) 61.

30 B. de Las Casas: *Historia...*, I, c. XXIX, 111.

31 Juan Manzano y Manzano: *Colón y su secreto* (Madrid 1976) XII.

también a Deza «en poridad» sus secretas razones? Todo ello nos hace sospechar, a la vista de las consideraciones que exponemos en la presente obra, que Cristóbal Colón descubrió a estos dos religiosos —Marchena y Deza— su principal «secreto» —el predescubrimiento de América— y por eso los dos frailes le apoyaron siempre, incondicionalmente, contra todos sus adversarios. La posible razón de su «constante» valimiento debía ser ésta: los dos conocían la «realidad» que les reveló el genovés en un plano estrictamente confidencial»³².

La fe no se les ahorra, no obstante, a estos dos frailes. Tienen que confiar en la palabra de Colón y tendrán que confiar mucho en ella cuando la Junta de expertos diga que los datos que aporta el marino no son suficientes ni muchos verdaderos. Queda todavía otro obstáculo por vencer: la decisión de los reyes. Cuando todo esté ya cumplido y las Indias descubiertas todavía seguirá Colón buscando apoyo en Deza porque el rey no parece dispuesto a cumplir lo prometido de firma y de palabra junto con la reina al Almirante. A Colón le parece que sus reivindicaciones y sus esfuerzos es como azotar el viento y se pone en manos de Dios. Esto dice en carta a Deza, conservada sólo fragmentariamente y de fecha insegura (1505-1506):

«Y pues se parece que su Alteza no ha por bien complir lo que a prometido por palabra y firma juntamente con la Reina, que aya sancta gloria, creo que combatir sobre el contrario para mí, que soy un arador, sea açotar el viento; y que será bien, pues que yo e hecho lo que e podido, que agora dexe hazer a Dios Nuestro Señor. El cual e siempre fallado muy próspero y presto a mis necesidades»³³.

LA CIENCIA EN EL CONVENTO DE SAN ESTEBAN Y EN LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA A LA LLEGADA DE COLON

En el convento de San Esteban

Hemos visto que los distintos historiadores del convento han insistido en que en San Esteban, en la fecha en que viene Colón, hay hombres versados en astrología y matemáticas. La afirmación puede estar agrandada por la tradición y el resultado de la empresa colombina. El convento entonces no era tan numeroso, como será después de la integración en el movimiento de la reforma. Entonces comienza a tener muchos novicios. La reforma se consigue en 1486 precisamente.

32 Idem, *Ibid.*, p. 91.

33 Documento n.º LXXXVIII, cit., p. 331.

El que San Esteban se resistiera a entrar en la Congregación dominicana de la Reforma, donde estaban los conventos reformados, se explica porque ya se había hecho la reforma tiempo antes en él, en orden a no caer bajo el celo reformista que no tenía en cuenta las exigencias de los estudios que en la Orden siempre habían tenido un lugar principal, cediendo ante ellos ciertas observaciones. La reina Isabel en junio de 1486 escribe desde Córdoba una larga carta invitando al convento a la integración en la Congregación de la Reforma, pero asegurando que los estudios quedarán salvaguardados e incluso favorecidos con esta medida. La integración se realizó en julio de ese mismo año, siendo prior del convento el P. Domingo de la Magdalena. Se conocen unos diez nombres de licenciados y maestros de la comunidad de San Esteban en ese momento, la mayoría teólogos.

Consta la presencia del profesor Juan de Santo Domingo en los claustros de la Universidad (Claustro del 19-7-1464)³⁴. Este profesor sucedería a Deza en la cátedra de Prima de Teología de la Universidad desde 1487 a 1503. Aunque teólogo, tenemos el dato significativo de que el cronista de la Orden Sebastián de Olmeda, casi coetáneo suyo, dice que es *magnus mathematicus*³⁵. De él hace grandes elogios el humanista Lucio Marineo Sículo³⁶. El historiador P. Vicente Beltrán de Heredia escribe: «Es muy verosímil que este religioso con Deza fuesen los más comprensivos partidarios que encontró Colón en Salamanca»³⁷. Otro conventual de S. Esteban es Esteban Durán que trabajó en la edición y corrección del *Praeclarissimum mathematicarum Opus* de Brawardino, editado en 1510. Brawardino es autor citado ya por el dominico Juan López de Salamanca hacia 1477 en su impugnación a Pedro de Osma³⁸.

La esfericidad de la tierra es algo ya admitido en ese tiempo por todos los científicos. No podemos ignorar que en San Esteban se están impulsando mucho los estudios de santo Tomás, de los que Deza será gran perito, y que en ellos como en los de su maestro san Alberto Magno se enseñaba no sólo la esfericidad de la tierra por una serie de razones experimentales como la figura con que parecía la sombra de la tierra en los eclipses, la curvatura no demasiado grande del horizonte, la relativamente corta distancia necesaria

34 Cf. Florencio Marcos Rodríguez: *Extractos de los libros de claustros de la Universidad de Salamanca. Siglo xv (1464-1481)* (Salamanca 1964) n.º 41, p. 59.

35 Sebastián de Olmeda: *Chronica Ordinis Praedicatorum*. Edición P. Canal Gómez (Roma 1936) 175.

36 Lucio Marineo Sículo: *De laudibus Hispaniae* (Burgis 1497) fol. 69.

37 V. Beltrán de Heredia: *Miscelanea Beltrán de Heredia* I, 20 (Salamanca 1971) 449.

38 J. López de Salamanca-P. Martínez de Osma: *La confesión y las indulgencias. Prerreforma y tradición*. Edic. de Ramón Hernández, OP (Salamanca 1978) 45.

entre dos puntos de norte a sur para el cambio de clima, etc., sino la pequeñez de la tierra.

San Alberto Magno, en *De caelo et mundo* lib. 2, tract. 4, c. 9-11 trata estos temas y dice en el enunciado del c. 11: «*in quo per signa mathematica probatur terra esse rotunda et parvae quantitatis*». También santo Tomás en su correspondiente comentario a *De Caelo et mundo*, lib. 2, lect. 27 y 28 enseña lo mismo: «*terram esse sphaericam..., et non magnae molis*». Esto, no obstante, no bastará para aceptar otras razones que dará Colón como la distribución de las tierras y los mares.

En la Universidad

Bartolomé de Las Casas habla de «penuria» de expertos en cosmografía en Castilla en aquel tiempo, «no sobraban muchos»³⁹. Pero esta escasez, si bien era general, no lo era en Salamanca donde enseñaba el famoso astrónomo Abraham Zacut. Diego Torres, catedrático de astrología de 1482 a 1496 colaboró con Juan de Salaya y Zacut traduciendo y compendiando para su publicación en 1487 la obra *Astrologicum Commentarium*⁴⁰. Zacut fue el asesor del pintor Fernando Gallego que por esos días pintaba el llamado «cielo de Salamanca»⁴¹.

Antes de 1480 la biblioteca de la Universidad no contenía muchos volúmenes. Estaba además acondicionándose en la actual capilla universitaria, pero en los Claustros de este tiempo se ve el deseo de ampliarla adquiriendo cuanto se imprima o se venda y que sea menester⁴².

Existe en Salamanca por entonces una rica biblioteca del obispo Don Gonzalo de Vivero, humanista y bibliófilo que dona al cabildo a su muerte, en 1480. Tras el testamento, dice en un codicilo el obispo que se retribuya al judío Abraham, astrólogo, «e mando que ciertos quadernos que ende están en romance escriptos que el dicho judío escribió, que todo se ponga en un volumen e esté en la librería con los otros sus libros en la dicha yglesia porque es provechoso para entender las tablas de dicho judío»⁴³. Por los catálogos o inventarios de la biblioteca de Vivero, luego del cabildo, hechos en 1275, 1510 en que la enriquece por donación el obispo Juan de Castilla, y 1573 se puede averiguar qué libros figuraban en tiempo de

39 B. de Las Casas: *Historia...*, I, c. XXIX, p. 111.

40 V. Beltrán de Heredia: *Cartulario de la Universidad de Salamanca*, II (Salamanca 1970) 250.

41 V. Beltrán de Heredia, OP, op. cit., p. 248.

42 Florencio Marcos Rodríguez, op. cit., n.º 305, p. 107.

43 Idem, *Historias y Leyendas salmantinas* (Salamanca 1981) 217. El obispo Vivero fue protector de Zacut.

Vivero, poco antes de la llegada de Colón a Salamanca. Son libros de clásicos, de astrología, medicina, alquimia y matemáticas, además de teología⁴⁴. El cabildo está, como la universidad, de obras en su biblioteca, la actual capilla de santa Catalina. En el año 1486 a 9 de enero se paga una parte de su coste, 30.000 maravedís⁴⁵. También hay que contar al matemático Pedro Ciruelo que comenta la *Sphaera* de Sacro Bosco. Entre los libros que dejó Colón a su muerte está uno de Abraham Zacut: *Almanach perpetuum*, impreso en Leyria en 1496. La Universidad salmantina está en un buen momento del que va a nacer su siglo de oro.

LA JUNTA INVESTIGADORA SOBRE EL PROYECTO DE COLON

La existencia de la Junta

El tema de la Junta de expertos que investigaron el proyecto de Colón es polémico porque se conocen pocos datos y ha tenido deformaciones, sobre todo en el siglo pasado en que se quiso desprestigiar tendenciosamente a la Universidad de Salamanca. La existencia de la Junta es innegable.

Bartolomé de Las Casas menciona al cardenal D. Pedro González de Mendoza, a Diego de Deza, al Prior de Prado Hernando Talavera, al camarero del rey Juan Cabrero como los hombres que influyeron en los reyes para que éstos oyeran las razones de Colón. Como las ocupaciones de la guerra no permitían más que quedara «oída y entendida su demanda superficialmente»⁴⁶, los reyes «con benignidad y alegre rostro, acordaron de lo cometer a letrados, para que oyesen a Cristóbal Colón más particularmente, y visiesen la calidad del negocio y la prueba que daba para que fuese posible, confiriesen y tractasen dello y después hiciesen a sus Altezas plena relación. Cometiéronlo principalmente al dicho prior de Prado, y que él llamase las personas que le pareciese más entender en aquella materia de cosmografía de las cuales no sobran muchas en aquel tiempo en Castilla»⁴⁷. Hernando Colón tiene un relato semejante en su *Vida del Almirante*, c. 11.

Un testigo de excepción es D. Rodrigo Maldonado de Talavera catedrático de leyes de la Universidad de Salamanca de 1469 a 1477, del Consejo de los Reyes Católicos desde 1480. D. Rodrigo Maldonado, llamado también

44 Idem, *Ibid.*, p. 218.

45 Idem, *Ibid.*, p. 212.

46 B. de Las Casas: *Historia...*, I, xxix, pp. 110-11.

47 Idem, *ibid.*, p. 111. Este pesimismo de Las Casas quizá proceda de Hernando Colón que también minusvalora los conocimientos científicos de la época en España para exaltar al Almirante.

Doctor Talavera, era Señor de Babilafuente y Avedillo, compró la capilla de san Salvador de la catedral vieja (hoy capilla de Talavera) para hacer allí su sepulcro y mausoleo familiar, edificó también la Casa de Las Conchas a finales del siglo xv. Este personaje, de quien hablan bastantes libros de claustros de la Universidad intervendrá como testigo en 1515, a la edad de 84 años en uno de los pleitos que Diego Colón tenía con la Corona reivindicando honores y honorarios que heredó de su padre. La probanza se hace a petición del Almirante Diego Colón, en Salamanca, a 26 de febrero de 1515, siendo su representante Pedro Vizcaíno vecino de Alba de Tormes quien nombró como testigo al Doctor Talavera «vezino e regidor de dicha cibdad», a quien el escribano toma declaración yendo a su propia casa por razón de su edad.

A la primera pregunta el Doctor Talavera responde:

«que conoce al dicho señor Almyrante de vysta y conbersación de más de veinte años a esta parte..., e que es de edad de 84 años».

A la octava pregunta responde:

«dixo que lo que sabe este testigo con el Prior de Prado que a la sazón hera, que después fue Arzobispo de Granada e con otros sabios e letrados e marineros platicaron con el dicho Almirante, sobre su hida a las dichas yslas e que todos ellos concordaron que hera ynposible ser verdad lo que el dicho Almirante decya, e que contra el parecer de los más dellos porfió el dicho Almirante de ir el dicho viaje e sus Altezas le mandasen librar cierta cantidad de maravedís para ello, e asentaron ciertas capitulaciones con él en lo cual todo supo este testigo como uno de los del Consejo de sus Altezas e que así partió el dicho Almirante a descubrir las dichas yslas, e plugo a nuestro Señor que acertó en lo que decía e que este deponiente tiene por cierto que si el dicho Almirante non porfiara de que estobieran fasta oy sin hallar e descubrir e que lo cree por lo que tiene dicho»⁴⁸.

Rodrigo Maldonado de Talavera nos cerciora de lo que ya sabíamos por Las Casas y Hernando Colón: que no se creyó viable el proyecto de Cristóbal Colón en el examen de la Junta. Necesitamos saber porqué pensó así la Junta.

48 Cesáreo Fernández Duro: *Colección de Documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las Antiguas Posesiones españolas de ultramar*, 2ª Serie, t. 8, II, *Los Pleitos de Colón* (Madrid 1894) 100-2.

La Universidad de Salamanca y la Junta examinadora del proyecto de Colón

El experto en temas colombinos J. Manzano y Manzano piensa que «la comisión estudió el proyecto y emitió el examen... en los últimos meses de 1486 y en los cuatro siguientes de 1487 cuando la Corte se encontraba en Salamanca y Córdoba respectivamente»⁴⁹. Debemos detenernos ahora para conocer al presidente de esa comisión examinadora de las razones y planes de Colón. Hernando de Talavera, natural, parece, de Talavera de la Reina, nace en 1428. Después de hacerse amanuense en una escuela de Barcelona pasa a estudiar en la Universidad de Salamanca a los quince años de edad, pagándose sus estudios con su trabajo de copista de libros. Estudió Artes y Teología y fue profesor de moral en dicha Universidad al menos de octubre de 1463 a julio de 1466⁵⁰, en que renunció para ingresar en el monasterio de Jerónimos de san Leonardo de Alba de Tormes. Tenía 35 años y había pasado 20 en Salamanca. Después de cuatro años en los claustros de Alba de Tormes pasó a Valladolid como prior del convento de Nuestra Señora de Prado de donde le sacaron los reyes para confesor. En 1483 tiene una nueva misión en Salamanca. El papa Sixto IV le preconiza obispo de Avila y le hace por dos años administrador de la diócesis salmantina.

Tenemos en la Corte tres hombres relacionados con Colón: Diego de Deza, Rodrigo Maldonado de Talavera y Hernando de Talavera. Los tres han sido profesores en la Universidad de Salamanca. No consta en ningún sitio que la Junta se celebrara en la Universidad ni que fuera ésta la encargada como institución de hacer el examen aludido. Más bien se trata de una Junta presidida por gente del Consejo de los Reyes a la que se han llamado peritos en distintas materias relacionadas con el proyectado viaje. Tampoco se exigía en el texto de Remesal que fuera la Universidad la sede o la persona moral que dictaminara, aunque él aluda a que letrados de la Escuela dudaron de la posibilidad del pretendido descubrimiento.

49 J. Manzano y Manzano: *Cristóbal Colón. Siete años...*, p. 72. Es también la opinión de Charles Verlinden y Florentino Pérez Embid, *Cristóbal Colón y el descubrimiento de América* (Madrid 1967) 42, que afirman que la Junta fue una pero que se reunió en varias ocasiones, primero en Salamanca, luego en Córdoba. Así también Francisco Morales Padrón, *Manual de Historia Universal*, t. VI: *Historia General de América* (Madrid 1975) 152-53. El historiador M. Villar y Macías, *Historia de Salamanca*, II (Salamanca 1887) 29 ss., habla de la Junta no vinculándola a la Universidad como institución pero sí a sus profesores.

50 Su paso por Salamanca como profesor consta de 15 claustros, con el nombre de Fernán Pérez de Talavera. La primera vez en claustro del 1-5-1464 como licenciado. Se menciona su cátedra de filosofía moral en el del 1-9-1464. Nombra sustituto de su cátedra en el claustro de 19-8-1465 y renuncia definitivamente a ella «porque piensa ausentarse de la ciudad» en el del 5-7-1466. Véase, Florencio Marcos Rodríguez: *Extractos de los libros de claustros...*, nn. 13, 56, 136 y 208.

Hay que pensar que Hernando de Talavera escogería personalidades competentes, principalmente en la Universidad donde pasó tantos años, junto a la cual los reyes iban a establecer la Corte por tres meses. La falta de libros de Claustros de los años 1481-1502 nos impide averiguar documentalmente la ausencia de algún profesor por razón de estudio del proyectado viaje a las Indias por Occidente. Silencios mucho mayores se dan en la historia de Colón, en momentos en que ya no era un desconocido como cuando vino a Salamanca y sobre hechos verdaderamente importantes y notorios. Cuando Colón volvió de su primer viaje a América se encontró con la noticia de que los Reyes Católicos le llamaban desde Barcelona adonde llegó triunfalmente a fines de abril de 1493. Pero «es el caso que ni en el *Dietario* municipal ni en ningún otro archivo barcelonés se conserva memoria de un hecho que debió ser tan resonante»⁵¹. La noticia la cuenta el cronista de las Indias Gonzalo Fernández de Oviedo, de la Cámara del Príncipe don Juan, que fue testigo presencial del solemne acto. También está recogida en Bartolomé de Las Casas y otros cronistas, pero nada se dice en la ciudad donde se celebró el hecho.

P. E. Taviani nombra también entre los componentes de la Junta a Andrés de Villalón⁵². Aparece este personaje en los libros de Claustros de la Universidad salmantina desde 1472, en que oposita a la cátedra de Vísperas de Leyes, de la que es catedrático hasta 1490 teniendo que presentar varias excusas de ausencia por haber sido hecho del Consejo de los Reyes Católicos. En el claustro del 23-11-1478 se da poder a los doctores Rodrigo Maldonado y Andrés de Villalón para que cobren en la Corte los 100 mil maravedís que la Universidad prestó a los reyes⁵³. En una carta de Colón a los reyes en junio/julio de 1505 les recuerda cómo la reina leyó al doctor Villalón cartas de tres príncipes al propio Colón interesándose por su proyecto⁵⁴.

La leyenda a propósito de la Junta fue injusta con la Universidad de Salamanca. Parece que el origen viene del escritor Washington Irving que en su *Historia de Colón y sus viajes*⁵⁵ ridiculiza la ignorancia salmantina que se burla de Colón. Esto se llevó a los grabados donde puede verse a Colón desolado en medio de un grupo profesoral que hace chiste y ríe con ganas a propósito del futuro Almirante. Otro autor que habla despectivamente de lo quimérico que pareció a la Junta el plan colombino es William

51 A. Ballesteros, op. cit., p. 117. También, Tarsicio de Azcona: *Isabel La Católica. Estudio crítico de su vida y su reinado* (Madrid 1964) 681.

52 Paolo Emilio Taviani: *Cristóbal Colón*, t. II (Barcelona 1977) 224 afirma: «Es segura la participación del citado Rodrigo Maldonado y de Andrés de Villalón».

53 Cf. Florencio Marcos Rodríguez: *Extractos de los libros de claustros...*, p. 272.

54 Fragmento de una carta al Rey Don Fernando. Documento LXXXVI, cit., p. 330.

55 Washington Irving: *Historia de la vida y viajes de Cristóbal Colón* (Madrid 1833) en el Prólogo y p. 178.

H. Prescott⁵⁶. Mencionaremos también al conde Roselly de Lourges y Alfonso Lamartine en sus respectivas vidas de Colón. Al paso de estas acusaciones levantaron su voz en el siglo pasado Domingo Doncel Ordaz en la obra ya citada y D. Modesto Falcón⁵⁷.

Hoy estamos en situación de responder a estas acusaciones de modo mucho más documentado. Si la Junta no aceptó los términos en que Colón explicaba la posibilidad de su viaje no por eso estorbó el que Colón siguiera en la Corte permanentemente. Algo verían en sus explicaciones que podría corregirse. Ya el 5 de mayo de 1487 comienza Colón a recibir sumas de dinero, quizá modestas, pero que le van ayudando en sus necesidades. En el libro de Cuentas del tesorero Francisco González de Sevilla se anota: «Hoy 5 de mayo de 1487 dí a Cristóbal Colomo, extranjero, 3000 maravedís, que está aquí haciendo algunas cosas *cumplideras* al servicio de sus Altezas, por cédula real de Alonso Quintanilla, con mandato del obispo». Manzano dice que el obispo es Talavera. De nuevo recibe ayuda económica el 27 de agosto y el 15 de octubre de 1487, también por mandato del obispo. Pero cuando recibe en 1488, en junio, ya no se dice «por mandato del obispo». Para entonces, según Manzano, la Junta se ha disuelto y el presidente de la misma no tiene ya poder para otorgar ese dinero.

La ayuda económica continúa, luego el proyecto no está del todo desechado. Sucede que los monarcas están ocupados en una guerra que exige gran financiación pero que quizá termine pronto y ello permita a más larga distancia volver sobre los sueños de Colón. ¿No podemos recordar aquí la hipótesis de la ayuda decidida de Deza y Marchena conocedores del secreto de Colón? Por otra parte, la Junta tuvo que ver que el proyecto era de suyo viable, pero no en los términos tan fáciles que Colón proponía, acortando, como veremos las distancias.

EL PROYECTO QUE COLON PRESENTO A LA JUNTA DE SALAMANCA

Colón nos ha dejado de su puño y letra las ideas que él tenía sobre la esfericidad de la tierra y su magnitud. En los márgenes de libro del cardenal Pedro de Ailly, *Imago Mundi* y en otros libros o documentos usados por él podemos encontrar datos al respecto. Dice, por ejemplo: «Navegando de Lisboa al Sur, a Guinea..., tomé la altura del sol..., y encontré que concordaba con Alfragano, es decir, que correspondían a cada grado 56 millas

⁵⁶ W. H. Prescott: *Historia del reinado de los Reyes Católicos* (Madrid 1855) 178-179.

⁵⁷ Modesto Falcón: *Cristóbal Colón y la Universidad de Salamanca* (Salamanca 1880).

y 2/3. Por lo tanto hay que prestar fe a esta medida. En consecuencia podríamos decir que el perímetro de la tierra en el círculo equinocial es de 20.400 millas»⁵⁸. Tal cifra de millas la obtiene Colón multiplicando las que tiene cada grado por los 360 grados de la tierra, que es esférica. Pero ya introduce un error el grado terrestre en el ecuador no mide como afirmaba Colón 56 millas 2/3, unos 83 kms. y medio, sino lo equivalente a 111 kms. y 324 m. Por lo tanto la circunferencia de la tierra no es de 20.400 millas, unos 30.000 kms. sino 40.000 kms. Este no sería, después de todo, un error insuperable dentro de la Junta. Colón iba mucho más allá en su facilitación del viaje.

Partiendo del libro apócrifo de Esdras que dice que la parte cubierta de agua en la tierra es un séptimo del total de la superficie terrestre: «de siete partes del mundo, seis son descubiertas e la una es cubierta de agua»⁵⁹. La tierra, para Colón, era sobre todo continente. Como la distancia de España hasta Japón por tierra era muy larga según las pruebas de los cosmógrafos que aportaba, resultaba que el resto de mar que separaba por occidente del Japón (Cipango decía) tenía que ser muy corto. Las Casas que es quien nos conservó el relato del Tercer Viaje, cuenta de nuevo en su *Historia de las Indias* el argumento de Colón, incluyendo textos colombinos que no insertó en aquél por darlo resumido. Dice pues Colón: «Yo estoy creído que esta es tierra firme, grandíssima, de que hasta hoy no se ha sabido... Después me ayuda el decir de Esdras en el libro 4º, capítulo 6, que dize que las seis partes del mundo son de tierra enxuta y la una de agua... y no avía en mi tiempo quien creyese que se podía navegar de España a las Indias, sobre lo cual anduve siete años en su corte y no fueron pocos los que entendieron en ello..., ni el gasto era tanto»⁶⁰.

Los cálculos de Colón eran demasiado optimistas. El agua sería una séptima parte de la superficie terrestre, y ésta era de 20.400 millas, que hacen 30.060 kms. El agua de mar que separa España de Asia por Occidente será también una séptima parte, unos 4.300 kms. Todavía puede acortarse esa distancia en los cálculos de Colón pues menciona que su viaje largo parte de la isla de Hierro que ya está retirada y al oeste de España y llegará a las islas de Cipango y otras que están al este de Asia. Por eso la distancia no sería de más de 3.400 kms. Toscanelli habla de 3000 millas a Cipango desde España, Martín Behaim de 3080, Colón de 2400 que darían 3.400 kms. De hecho hay 10.600 kms.

⁵⁸ *Apostilla* de Colón al libro *Imago Mundi* de Pedro d'Ailly, Documento I, 5, cit., pp. 10-11.

⁵⁹ *Relación del Tercer Viaje* (1498). Documento XXV, cit., p. 219.

⁶⁰ B. de Las Casas: *Historia...*, I, c. cxxxviii, p. 369 ss.

Como Colón vivió en el error aún después del descubrimiento por seguir pensando que había llegado a Asia, los opositores parecían perdedores en esta disputa y se exageró la incapacidad de los examinadores de sus planes. En 1502 escribía Colón al papa Alejandro VI diciendo: «Esta isla es Tarsis, es Cethia, es Ophir y Orphaz, e Cypanga (Japón) y nos le habemos llamado Española»⁶¹. El pensar Colón que ya había llegado a las islas del Japón le reafirmó en su error. En su Relación del Cuarto Viaje (1503) vuelve a sus tesis primeras, las que llevó a la Junta de Salamanca y Córdoba: «Digo que el mundo non es tan grande como diçe el vulgo, y que un grado de la equinoçial está 56 millas y dos tercios, pero esto se tocará con el dedo»⁶².

No fue pues por ignorancia el que Colón encontrase opositores en la Junta sino porque su informe estaba lleno de inexactitudes. La Universidad de Salamanca aportó sus juristas, necesarios en la Junta por las posibles colisiones de derechos con Portugal con el que se habían hecho recientemente tratados en este sentido y aportó sus geógrafos y astrólogos, si es que no intervino también algún teólogo para examinar los textos bíblicos, patrísticos, de libros apócrifos judíos y de santos que citaba Colón como autoridades. No podemos por menos de pensar que Deza pudo estar en la Junta, dado el apoyo que reiteradamente dice Colón que recibió de él desde el principio. El capellán de Deza en Sevilla, Andrés Bernáldez no tiene respecto del veredicto de la Junta una opinión negativa: «llamaron (los reyes) hombres sabios astrólogos y astrónomos, y hombres de la Corte sabidores de la cosmografía, de quien se informaron, y la opinión de los más de ellos, oída la plática de Christóbal Colón, fue que decía verdad»⁶³. La permanencia de Colón en la Corte sugiere que no todo fueron objeciones. Bernáldez conoció personalmente a Colón.

ULTIMA ESTANCIA DE COLON EN SALAMANCA (26 OCTUBRE 1505 - 11 MARZO 1506)

Tras un breve descanso al regresar del cuarto viaje, Cristóbal Colón vuelve a importunar a la Corte. Esta vez necesita importante fondos para pagar a las gentes que le han acompañado. Tiene además que presentar las reivindicaciones personales de siempre. Está dispuesto a ir él mismo a la Corte, pero necesita un permiso regio para viajar en caballería ya que

⁶¹ *Carta de Cristóbal Colón al Papa Alejandro VI*, febrero de 1502. Documento LIX, cit., p. 286.

⁶² *Relación del Cuarto Viaje* (1503). Documento LXIV, cit., p. 295.

⁶³ Andrés Bernáldez: *Historia de los Reyes Católicos* (BAE 70, Madrid 1878) 657.

éstas escasean todavía en el país como consecuencia de la guerra de Granada y su utilización está muy controlada. Le aqueja un ataque de gota y ha pedido al cabildo unas andas. Con este proyecto escribe desde Sevilla a su hijo Diego: «Si me escribes, vayan las cartas a Luis de Soria porque me las enbíe al camino donde yo fuere, porque si voy en andas será, creo, por la Plata»⁶⁴. Esto decía el 28 de noviembre de 1504.

El viaje se realizará por la vía de la Plata, pero en mula. El 26 de noviembre había muerto la reina. Cuando Colón se entera vuelve a escribir a su hijo, el 21 de diciembre, indicándole que averigüe por Diego de Deza si la reina dice algo de él en su testamento. Deza es uno de los testamentarios nombrados por la reina. También insiste en su proyectado viaje: «Si sin importunar se obiese licencia de andar en mula, yo trabajaría de partir para allá pasado Henero, y así lo haré sin ella»⁶⁵. El 29 de diciembre menciona otra vez a su hijo el asunto del viaje: «La licencia de la mula, si sin trabajo se puede haver, folgaría d'ella y de una buena mula»⁶⁶.

Colón está ya pensando en su estancia en la Corte. Allá está Diego de Deza a quien desea encontrar para hospedarse donde él esté. Es ahora cuando escribe la carta ya mencionada del 18 de enero de 1505 en la que habla a su hijo de este hospedaje: «dile... si yo voy allá, que he de posar con su merçed»⁶⁷. Por fin el rey otorga el esperado permiso el 23 de febrero de 1505. A finales de mayo llega Colón a Segovia donde está la Corte. En ella está también su hermano Bartolomé y sus dos hijos, Diego y Hernando. Por fin van a empezar a percibir grandes cantidades de dinero con que pagar holgadamente sus gastos y reponer su economía, si bien ya habían percibido bastante. Pero no será en Segovia donde esto se efectúe porque los testamentarios de la reina tienen que atender a tantas cláusulas como hay en el testamento y el nuevo arzobispo de Sevilla, Diego de Deza debe ir y venir a su sede, que Colón debe esperar a que la Corte se traslade a Salamanca para obtener lo que busca.

Las Casas recoge una entrevista de Colón con el rey Don Fernando que sitúa en Segovia porque ignora la estancia de la Corte casi cinco meses en Salamanca⁶⁸. Colón ha vuelto a recordar al rey que le debe las Indias. «El Rey le respondió, qu bien vía él que le había dado las Indias, y había merecido las mercedes que le había hecho y que para que su negocio se determinase, sería bien señalar una persona. Dijo el Almirante: «Sea la

64 Documento LXXII, cit., p. 313.

65 Documento LXXVII, cit., p. 321.

66 Documento LXXX, cit., p. 325.

67 Documento LXXXII, cit., p. 327.

68 Que esta localización se debe a un lapsus de Las Casas es la opinión de A. Ballesteros: *Cristóbal Colón...*, 721.

que Vuestra Alteza mandare»; y añadió: «¿Quién lo puede hacer mejor que el arzobispo de Sevilla, pues, había sido causa con el camarero que Su Alteza hobiese las Indias?». Esto dijo porque este arzobispo de Sevilla, que era don Diego de Deza, fraile de Santo Domingo, siendo maestro del príncipe don Juan, insistió mucho con la Reina que aceptase aquesta empresa... Respondió el Rey al Almirante que lo dijese de su parte al arzobispo»⁶⁹.

Ya tenemos a Deza, albacea que es de la reina, elegido por Colón y aceptado por el rey como mediador en los asuntos económicos y jurídicos que el Almirante trae a la Corte.

El 26 de octubre hay ya documentos firmados por el rey en Salamanca. ¿«posó» aquí Colón de nuevo con Deza en San Esteban? Lo ignoramos. Pero sí han vuelto como decía la sentida carta de Colón, «al primero amor fraterno». Colón está muy enfermo y próximo a la muerte. Deza activa los trámites y se expiden cédulas con sumas muy importantes para los Colones como salario de su viaje y sus gastos. Las cédulas van firmadas por el rey como primer testamentario de la reina, por Deza y los demás testamentarios y están fechadas en Salamanca los días 20 y 26 de enero de 1506⁷⁰.

Conocemos también esta última estancia de Colón en Salamanca por el testamento de Diego Méndez Segura, que había sido fiel servidor del Almirante, escribano mayor de la flota y lo acompañó a la ciudad. Dice este documento: «Venido su Señoría a la Corte, y estando en Salamanca enfermo de gota, andando yo solo entendiendo en sus negocios y en la restitución de su estado y de la gobernación para su hijo D. Diego...»⁷¹. Colón debió vivir desde el lecho las expectativas puestas por todos en la concordia firmada el 24 de noviembre en Salamanca entre D. Fernando y el representante de D. Felipe el Hermoso y Doña Juana. La enfermedad que lo retuvo seis meses inactivo en Sevilla al regresar del cuarto viaje acabará muy pronto con su vida, el 20 de mayo de 1506 en Valladolid.

Como final, dos datos que, aunque de otra manera, vinculan a Colón con Salamanca. Entre los 31 hombres que dejó Colón en La Española al regresar de su primer viaje a las Indias, y que fueron hallados muertos al llegar en el segundo viaje, estaba el bachiller por la Universidad de Salamanca Bernardino de Tapia, natural de Ledesma⁷².

69 B. de Las Casas: *Historia...* II, c. xxvii, p. 91.

70 Cf. A. Ballesteros: *Cristóbal Colón...*, pp. 723-24.

71 Martín Fernández Navarrete: *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo xv*, I (BAE. 75; Madrid 1954) 246.

72 Idem, *Ibid.*, p. 310.

Dejando como conjetura el que la Universidad prestara dinero para la financiación inicial del descubrimiento ya que en otras ocasiones⁷³, como consta por el claustro del 16 de septiembre de 1475, prestó dinero a los Reyes, vayamos a un dato seguro en el que Salamanca tiene su parte correspondiente. La financiación del descubrimiento no se hizo con las joyas de la reina Isabel que ya estaban empeñadas en Valencia para obtener préstamos con que sostener la guerra de Granada. Tampoco dió dinero suyo Luis de Santángel. Consta en los libros de la Santa Hermandad una salida de 1.157.100 maravedís entregados al obispo de Avila «para el despacho del Almirante» en 1492⁷⁴. «Hay que dejar bien sentado que los fondos que sirvieron a la financiación colombina provinieron inmediatamente de la Santa Hermandad, y mediatamente de los tres estamentos del reino castellano, que colaboran en los repartimientos que se les echaban para sostener dicho organismo. Por tanto, se puede asegurar con toda legitimidad que el verdadero financiador de Colón fue el pueblo castellano»⁷⁵. Salamanca, desde la corona de Castilla como se decía, dió también su contribución económica para el magno acontecimiento, mediante su aportación a la Hermandad.

JOSE LUIS ESPINEL MARCOS

⁷³ Tomo esta sospecha del profesor D. César Real de la Riva, compartida por la investigadora Agueda María Rodríguez Cruz en su libro *Salmantica Docet. La Proyección de la Universidad de Salamanca en Hispanoamérica*, t. I (Salamanca 1977) 25, n. 28.

⁷⁴ AGSimancas, *Contaduría Mayor* 1ª época leg. 134 sin fol. Referencia en T. Azcona: *Isabel La Católica* (Madrid 1964) 674, n. 53.

⁷⁵ T. Azcona: op. cit., p. 675.